

I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología  
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos  
Aires, 2009.

# La adquisición de la aptitud de analista en relación con lo siniestro.

Zerbino, Mario Carlos.

Cita:

Zerbino, Mario Carlos (2009). *La adquisición de la aptitud de analista en relación con lo siniestro*. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-020/734>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eYG7/ZAA>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# LA ADQUISICIÓN DE LA APTITUD DE ANALISTA EN RELACIÓN CON LO SINIESTRO

Zerbino, Mario Carlos  
Universidad de Buenos Aires

## RESUMEN

En la obra de Freud su preocupación y sus interrogaciones por la formación del analista estuvo presente desde el principio. Esta formación incluía no solamente la transmisión de una técnica sino la persona misma del analista. En el desarrollo de la investigación La Adquisición de la Aptitud de Analista en el Marco de la Segunda Tópica Freudiana (UBACyT P820), hemos establecido una serie de referencias sistemáticas, recurrentes y progresivas con respecto a ciertos fenómenos y a ciertas creencias. En este breve artículo comenzaremos a discutir la importancia central que tendrán sus preocupaciones y sus investigaciones referidas a lo siniestro, y también a lo diabólico y a lo infernal, y sus relaciones con la formación y la adquisición de la aptitud de analista, ya desde los interrogantes que despertara su lectura del *Malleus maleficarum*.

## Palabras clave

Psicoanalista Aptitud *Malleus maleficarum*

## ABSTRACT

THE ACQUISITION OF ANALYST'S APTITUDE IN CONNECTION WITH THE SINISTER THING

In Freud's work, the preoccupation for, and questioning about, the analyst's training is present in his practice since the beginning. Training includes not only the transmission of a technique, but also the analyst's person. But how the analyst becomes competent? In the development of the investigation How to become a competent analyst according to Freud's second topography (UBACyT P820), we have been able to establish a series of references and of systematic, recurrent and progressive concerns in Freud with regard to certain phenomena and to certain beliefs. In this brief article we will begin the central importance that they will have its concerns and its investigations referred to the sinister thing, to discuss and also to the diabolical thing and the infernal thing, and their relationships with the formation and the acquisition of analyst's aptitude, already from the queries that he woke up their reading of the *Malleus maleficarum*.

## Key words

Psychoanalyst Aptitude *Malleus maleficarum*

Son varios los aspectos a considerar en relación con la adquisición de la aptitud de analista en tanto, como lo señaláramos en otro trabajo, es aquello que pone en juego, entre otras cosas, el *"ser capaz de"*.<sup>[1]</sup> Este *"ser capaz de"* ha estado vinculado desde los primeros años del trabajo de Freud con una serie de preocupaciones que lo acompañarán toda su vida, con modulaciones reveladoras, por su precisión misma, del movimiento que su pensamiento produjo a medida que los obstáculos clínicos lo enfrentaban con situaciones sin solución dentro del pensamiento hegemónico en su época. Estas modulaciones muestran la presencia de inquietudes e intuiciones recurrentes con respecto a las relaciones entre lo siniestro y la adquisición de la aptitud de analista, que se presentan con fuerza desde el momento inaugural mismo de lo que se ha dado en llamar su "autoanálisis". En los años iniciales su aparición es casi cotidiana; se puede señalar un progresivo repliegue posterior, durante un largo período intermedio de elaboración preliminar. Y un retorno significativo, aunque más elaborado, particularmente con la introducción de la pulsión de muerte, cercada por los problemas referidos al niño muerto y

al doble. Y luego, más allá, cuando su reflexión avanza finalmente sobre lo que genéricamente podríamos llamar lo cultural y lo social, apareciendo el problema de la relación del analista con lo siniestro de un modo diferente a como lo hace en sus primeros años. No somos los primeros en señalar el lugar central que tiene en Freud su preocupación con la relación de desconocido, relación que es, también, uno de los problemas centrales de nuestra propia época de transformaciones y virajes culturales.

Desde esta perspectiva, y en relación con la adquisición de la aptitud de analista, tanto por la vertiente de la relación del analista con lo siniestro como por la de la relación del analista con lo desconocido, es necesario establecer el pasaje que va, en Freud, desde el "descubrimiento de la estructuras significantes, del descubrimiento de la interpretación a partir del sueño, de la demostración de la función paterna" (Rosolato:1981; 341), relacionada con la muerte de su padre, la escritura de la Interpretación de los sueños, y que culmina con la escritura de *Tótem y tabú*, en 1914. En este **primer momento** la relación con la madre y con el odio no va a ser un dato menor.

Un **segundo momento**, en el que la elaboración se demora alrededor de dos problemas importantes: en primer lugar el del niño muerto, pero también otra cuestión altamente relevante para otras disciplinas como la antropología, la etnología y la historia: **el problema del doble** que, como señala Rosolato, culminarán en la elaboración de la segunda tópica y, para lo que nos interesa acá, con la conceptualización del Ello y la pulsión de muerte. En 1930, con la muerte de la madre, Rosolato sitúa los primeros desarrollos correspondientes a un tercer momento, centrado en tres cuestiones: la femineidad, la escisión del Yo y las psicosis, relacionadas, las tres, con la cuestión de lo social y lo cultural. En esta presentación trabajaremos solamente lo que se recorta desde los trabajos relacionados con cierto momento inicial, en una introducción al problema que investigamos, porque ahí comienza a situarse su relación con la adquisición de la aptitud. Hemos avanzado más en esto, pero preferimos concentrarnos en este breve instante inaugural ahora, ya que es habitual pensar a un Freud preocupado por inscribir su producción en la esfera de las ciencias de su época, en darle un carácter científico sólido, y es cierto que buena parte de su producción ha ido en esa dirección, un Freud que inscribe su producción en ese impulso de la Modernidad por salir de la "minoridad". Sin embargo el recorrido del proyecto Moderno, lejos de llevarnos a "salir de la minoridad", nos ha llevado en dirección de lo que Lacan ha nombrado como la aparición del "niño generalizado", en relación directa con una de las formas que proponía para pensar las consecuencias de la era de segregación que se abría, advirtiendo que no se trataba de analizar la economía de goce del sujeto a escala familiar, como muchos analistas habían creído, sino a una escala mucho mayor que la familiar. En este sentido, no podemos menos que señalar la necesidad de percibir que Lacan estaba indicando una dirección de trabajo que se abre también, como en Freud, en dirección de lo siniestro, pero en este caso en lo siniestro porvenir, mientras que en Freud la mirada se dirigía hacia lo siniestro desde lo que proveníamos. En ambos la misma insistencia, formulada de modos diferentes, en sostener que **se trata de una economía de goce que se juega a una escala institucional mucho más amplia que la familiar, en tanto los modos mismos de funcionamiento de la economía psíquica del sujeto no puede pensarse principalmente a partir de lo individual**[2]. Es decir que no habrá que esperar a Psicología de las masas y análisis del Yo, o a otros escritos, para encontrar de qué modo Freud piensa no solamente el avance de la indagación psicoanalítica, sino la adquisición misma de su propia aptitud de analista, aún antes de saber con qué se iba a encontrar. Y es esa dimensión de lo desconocido la que lo determina en su propio recorrido, como no podemos menos que preguntarnos frente a la Acrópolis: ¿qué contemplaba Freud, qué estaba pasando ahí? Son numerosas las líneas de trabajo que pueden suponerse. Indudablemente están las que tienen que ver con lo religioso, con las madres, con la femineidad. Sin embargo, hay también en ese acontecimiento una decisión y un acto, una elección: *"no dejar de renunciar a la seducción del pasado, al heimlich materno, al sentimiento oceánico"* (Rosolato:1981; 336), orientándose hacia otro desconocido y, según su propio modo de afirmarlo, **"complejo" de erección, "toma de posición fálica"** que no solamen-

te aleja ciertos riesgos ilusorios sino que modifica su posición en dirección de una construcción colectiva, la de la comunidad analítica. Para hacerlo se propondrá “vérselas” con lo siniestro y deslindarlo de otros problemas cercanos, ya que como señala Rosolato (1981; 340), frente a la Acrópolis Freud contemplaba **lo que no se puede ver**.

De ahí que cobre plena vigencia otro Freud, y sobre todo que adquiera un interés especial para nuestra investigación ese otro Freud, un Freud tal vez descuidado por nosotros, los modernos, un Freud profundamente preocupado por lo infernal y por lo demoníaco; por el diablo, por las brujas, por las razones de la naturaleza **“fría del esperma del demonio”**. Un Freud que hemos leído ligeramente, como si estas referencias reiteradas y repetidas en su obra fueran meros giros literarios o metafóricos[3]. Muy por el contrario, este otro Freud, que sin embargo es el mismo, se tomaba la cuestión en serio, pero no porque fuera por la vertiente de la superstición, del misticismo, de lo irracional o de la religión. Y tampoco porque intentara convertir en racional lo irracional, sino porque algo de esto estaba en relación con la adquisición de aquella aptitud que nos preocupa, la aptitud que haría, del “pobre diablo”, un analista.

Pero también, y vinculado con lo anterior, porque para Freud había algo ahí que a los modernos se nos escapaba, y que estaba en íntima relación con las relaciones entre lo común[4] y lo infernal, cuestión que habrá que discutir, pero que aparece formulado de diversos modos en la correspondencia y en algunos textos freudianos de la época: se trata de si para Freud estaba o no, y sobre todo, **cómo estaban en relación lo infernal y lo común con la adquisición de esa aptitud**. Sobre todo si consideramos que lo diabólico y su teoría libidinal entrarán prontamente en relaciones.

Por supuesto, todo puede ser tomado en sentido metafórico y alusivo. Nada más propicio para ello que lo que tenga que ver con lo infernal, lo demoníaco y los pobres diablos. Sin embargo, la actualidad del problema a lo largo de la historia del psicoanálisis, en relación con las discusiones acerca de la localización de los infiernos en diversos momentos de su historia, tanto como un relevamiento minucioso de la correspondencia freudiana, nos permiten encontrar registros de algo más que una alusión meramente metafórica, y sobre todo encontraremos, desde muy temprano y hasta el final, con la enorme importancia que va a tener para él, en la adquisición de la aptitud de analista, su confrontación con lo siniestro, en sus más diversas manifestaciones.

Este encuentro y esta confrontación la vamos a realizar inevitablemente, **por lo menos**, por tres vertientes paralelas y convergentes: su propio trabajo de autoanálisis, con todas las implicancias de la muerte de su padre; algunos de sus trabajos más significativos referidos tanto a lo ominoso como al erotismo anal; y sus profundas preocupaciones por la antropología y por la historia de las religiones[5].

Estas preocupaciones tempranas de Freud, del mismo modo que su inquietud repentina por la pintura (Ginzburg: 1999), no tenían que ver con un problema de erudición o con la necesidad de encontrar en ellas apoyatura “cultura” para sus hipótesis “disruptivas” con respecto a la cultura de la época, ni porque estuviera preocupado por alguna clase de “psicoanálisis aplicado” o en “extensión”, o por interpretaciones aventuradas y apresuradas sobre “la cultura, la sociedad o el arte”. No se trata en absoluto de ninguna de las diversas variantes que habitualmente se ponen en discusión al respecto, sino de razones epistemológicas, clínicas y metapsicológicas de muy diverso orden, y que podríamos sintetizar, un tanto parcialmente y en un primer acercamiento, en los términos en que lo formula Ginzburg introduciendo sus propios puntos de vista en la polémica entre Freud y Jung: **¿Somos nosotros los que pensamos los mitos o son los mitos los que nos piensan a nosotros?** Es sabido que Jung, quien sí creía firme y materialmente en la existencia del demonio en términos literales, optaba por una respuesta que partía de la creencia en arquetipos universales y en el inconsciente colectivo, fuertemente etnocéntrica y rechazada por Freud, que consideraba, exactamente al contrario, que en todo caso las neurosis servirían para comprender mejor los mitos. En este sentido, y no sin dificultades que podrían discutirse, Lévi-Strauss optará sin vacilar por la convicción de que somos pensados por los mitos, del mismo modo que, con ciertas

precauciones metodológicas, lo hará Ginzburg (1999: 206) **“Contra la imagen hipertrófica (y en definitiva solipsista) del yo interpretador, hoy de moda, la fórmula ‘los mitos nos piensan a nosotros’ subraya provocativamente la indefinida proximidad de nuestras categorías analíticas”**. [6] En definitiva, y ahora en términos de Lacan, por esta vía tenemos una aproximación a algunas implicancias que tiene sostener que el inconsciente es la política, tanto como sostener que Dios es inconsciente: No son lo mismo, pero están en relación.

Tempranamente Freud muestra su pasión por el problema de lo demoníaco, y sus referencias son directas. Al iniciar lo que se considera su autoanálisis Freud se refiere a la búsqueda de lo inconsciente como equivalente a un **“viaje para hallar al diablo”**. El personaje del diablo para él es complejo, “tanto como una figura de sueño”, dirá en la reunión de Viena ya mencionada. Y en la carta 56, de enero de 1897 no deja dudas acerca de sus pensamientos: **“Te acuerdas de haberme oído decir siempre que la teoría medieval de la posesión, sostenida por los tribunales eclesiásticos, era idéntica a nuestra teoría del cuerpo ajeno y de la disociación del consciente. Pero ¿por qué el diablo, tras haber tomado posesión de sus desdichadas víctimas, fornicó siempre con ellas y de ese horrible modo? ¿Por qué las confesiones arrancadas con la tortura se parecen tanto a los relatos de mis pacientes durante el tratamiento psicológico? Será preciso que me sumerja pronto en esta literatura. Por otra parte, los suplicios que practicaban permiten comprender ciertos síntomas de la histeria que permanecen oscuros”**. Muy pocos días después, en su carta 57, insiste: sus ideas sobre la injerencia de las brujas pueden considerarse exactas, ha encontrado detalles “abundantes” que le permiten explicar el vuelo de las mismas. Y así avanza con las referencias a Cagliostro y al Dukatencheisser (convirtiendo la mierda en oro). Carta tras carta se revela como un apasionado estudioso del problema y un conocedor de los principales tratados existentes. Conoce a la perfección los tratados de demonología de Bodin y apenas termina, no sin cierto tedio, de escribir su trabajo sobre las parálisis se dispone “con pasión” a estudiar el *Malleus Maleficarum*[7], un libro de 1486, tal vez uno de los más importantes en su género, y que gira alrededor de tres grandes cuestiones: lo demoníaco del goce sexual, el poder de las brujas para efectuar toda clase de conjuros contra-fállicos y el odio a lo femenino.

## NOTAS

[1] Lo que dio lugar a intercambios con otras investigaciones en las Jornadas de Investigación realizadas en 2007 y 2008, con respecto al acto analítico y a sus consecuencias.

[2] En tanto lo individual, además, es solamente uno de los modos de subjetivación que se han producido en la historia. Y tampoco solamente a partir de lo familiar, sobre todo si no se considera que las formas familiares han variado enormemente a lo largo de los tiempos.

[3] Y sin embargo, no puede considerarse metafórico que en varias reuniones de la Sociedad Psicoanalítica de Viena se tratara en profundidad el tema, como el 13 de febrero de 1907 o el 4 de marzo de 1908, entre otras. En la carta 57, del 24 de enero de 1897 escribe: **“¡Ah, si supiera por qué el esperma del diablo siempre es calificado como ‘frío’ en las confesiones de las brujas! He encargado el Malleus maleficarum, y ahora que he dado el último plumazo a las parálisis infantiles, lo estudiaré con ahínco. La historia del diablo, el léxico popular de insultos, las canciones y usos de los niños, todo ello cobra significatividad para mí”**.

[4] Al hacer referencia a **lo común** lo hacemos, tal como lo hemos desarrollado en nuestro trabajo **Nada en común. Subjetividades extemporáneas** (Frigerio y Diker 2008): **“lo común no es aquello que tenemos en común, no es aquello que nos iguala y nos identifica como integrando la misma tribu, la misma etnia, la misma banda que se constituye como tal alrededor de un rasgo de goce en común. No son ni los genes ni la carne lo que define lo común. Rechazando este sentido de lo común nos dirigimos, junto con Esposito, en dirección de recuperar el tiempo e interrogar el sentido de lo común a partir de sus significados antiguos. Ni bienes, ni sustancias, ni colores, ni lenguas: “el sentido antiguo y presumiblemente originario de communis debe ser ‘quien comparte una carga’ (...) Por lo tanto, communitas es el conjunto de personas a las que une no una propiedad, sino justamente un deber o una deuda. Conjunto de personas unidas no por un más, sino por un menos, una falta, un límite...”** (Esposito: 2003; 30). Lo común no solamente es inseparable de la nada sino que presenta una doble cara inseparable, al ser al mismo tiempo la única dimensión del hombre y también “su deriva, que potencialmente lo conduce a la disolución”. De ahí que para Esposito la comunidad no se identifica con la “cosa” común, “sino que es más bien el pozo al que esta corre continua-

mente el riesgo de resbalar (...) esta falla que circunda y perfora lo 'social' fue siempre percibida como el peligro constitutivo de, y no solo en, nuestra convivencia: peligro del que esta debe protegerse, pero sin olvidar que ella misma lo determina". Esposito: 2003; 33).

[5] Freud, avanzando en su comprensión acerca de la historia del diablo, señalará que tiene dos fuentes: una de ellas procede de los Dioses de los pueblos oprimidos, la segunda en los dioses de los infiernos, siempre diabólicos, pero iguales a los dioses celestes.

[6] De ahí también la poca importancia que tendrá para Freud que aquellas versiones del mito con las que trabaje sean las "verdaderamente auténticas, primeras u originales", como tanto se ha discutido, y de ahí también el desconcierto de algunos historiadores brillantes, como Vernant, cuando expresan su escepticismo acerca de que una obra del siglo V a. de C, que en verdad pareciera no ser más que una transposición extremadamente libre de leyendas antiguas, puedan confirmar nada de lo que Freud pueda descubrir en sus pacientes.

[7] Conocido como «*Martillo de las Brujas*», es el tratado más importante publicado en relación con su persecución. Exhaustivo manual de caza, publicado en Alemania y luego en toda Europa fue central en los juicios contra las brujas durante 200 años, alcanzando su máximo poder entre mediados del siglo XIV y mediados del XVII. Es interesante hacer notar que Lacan ubica el surgimiento del Yo, tal como lo concebimos nosotros entre fines del XVI y principios del XVII. *Malleus maleficarum* es considerada (Zaffaroni, Alagia y Slokar: 2000) la "**obra teórica fundacional del discurso legitimante del poder punitivo**". "...libro fundacional de las modernas ciencias penales" (...) "no se le reconoce este carácter sólo porque no es una buena partida de nacimiento" (Zaffaroni: 2000), "...ningún grupo profesional quiere reconocer los aspectos oscuros de su actividad ni el origen genocida de la misma. El saber jurídico-penal moderno -que reivindica como propia la legitimación de un poder al que atribuye los fines más excelsos- no puede mostrar como obra fundacional un trabajo que postula y legitima las crueldades y que las racionaliza argumentando en base a disparates finisimamente vinculados" (Zaffaroni, Alagia y Slokar: 2000). Citado y analizado también por Bigalli, Carlos en La Cuerda. Revista Cultural. Septiembre 2008 <http://kioscoenpuerta.googlepages.com/Ediciones2008.htm>

#### BIBLIOGRAFÍA

- ESPOSITO (2003) *Communitas*. Origen y destino de la comunidad, Buenos Aires. Amorrortu.
- FREUD, A. (1897) Fragmentos de la correspondencia con Fliess. O.C. Tomo 1. Amorrortu. Buenos Aires
- FREUD, A. (1919). Lo siniestro. O.C. Tomo XVII. Amorrortu. Buenos Aires.
- FREUD, S. (1908). Carácter y erotismo anal. Tomo IX Amorrortu. Buenos Aires.
- FREUD, S. (1922). Una neurosis demoniaca en el siglo XVII. Tomo XIX. Amorrortu. Buenos Aires.
- FRIGERIO, G., DIKER, G. (comp.) (2008) *Educación: posiciones acerca de lo común*
- GINZBURG, C. (1999). *Mitos emblemas e indicios*. Buenos Aires. Gedisa.
- ROSOLATO, G. (1981). *La relación de desconocido*. Ediciones Petrel. Barcelona
- SPRENGER; J. y KRAMER, H. (1486). *Malleus Maleficarum*. Traducción Floreal Maza. Ediciones Orión. [http://malleusmaleficarum.org/downloads/Malleus\\_Espanol1.pdf](http://malleusmaleficarum.org/downloads/Malleus_Espanol1.pdf)
- ZAFFARONI, A. y SLOKAR (2000). *Derecho Penal. Parte General*. Ed. Ediar, Buenos Aires.
- ZAFFARONI, E. R. (2000). *El Discurso Feminista y el Poder Punitivo*, en Birgin, H. *Las Trampas del Poder Punitivo*. Ed. Biblos, Buenos Aires.